

UN BAUTISMO BÍBLICO

**Mariela nunca había visto un bautismo; fue una sorpresa para ella.
Años más tarde, Mariela tuvo la dicha de ser bautizada.**

Era un hermoso día de sol. Mariela, una niña que vivía en la Cordillera de los Andes, había acompañado a su mamá y a sus hermanitos para bañarse y lavar la ropa en el río, ya que en su casa no tenían agua suficiente.

Este día de campo Mariela vio a mucha más gente que de costumbre junto al río. Se sorprendió al ver que no tenían ropa para lavar, más bien tenían instrumentos y unos libros negros. Cuando les oyó cantar, se olvidó de la ropa que estaba lavando, y corrió para poder mirar.

UN GRUPO VESTIDO DE BLANCO

Con ojos grandes contempló algo totalmente nuevo para ella. A la orilla del río estaban veinte personas, vestidas con trajes largos y blancos, como si fueran ángeles. ¡Qué cuadro hermoso! ¡Qué bellas melodías cantaban! ¡Cómo brillaban sus rostros!

—Estamos por realizar un bautismo bíblico —decía un hombre de cabellera negra y crespa. Él también vestía de blanco—. Jesús fue bautizado en el río Jordán, de la misma manera que lo haremos ahora. Escuchemos primero los testimonios de nuestros hermanos que van a ser bautizados.

Mariela escuchó atentamente los testimonios. Algunos que hablaron eran jóvenes, otros eran ancianos, y varios eran padres de familia. Contaban diferentes experiencias de cómo habían encontrado la felicidad en Cristo.

Luego bajaron al agua. Uno por uno, el hombre de pelos crespos los zambullía en el agua, y luego los volvía a sacar. A Mariela le sorprendió que todos salían sonriendo del agua. Estaban totalmente empapados; pero se veían muy felices.

Todo esto era algo nuevo para Mariela. Muy emocionada regresó adonde estaba su mamá y le contó lo que había visto. Era difícil interesar a su mamá en lo que había pasado porque ella estaba muy enojada por el descuido de Mariela y por las medias que se había llevado la corriente.

OTRO BAUTISMO BÍBLICO

Pasaron las semanas, los meses, y los años. Mariela, vez tras vez, se preguntaba sobre el hermoso cuadro que había visto junto al río, pero no halló quién le diese respuesta. Finalmente, caminando un día por la calle, un joven le entregó un papelito con una invitación a un bautismo bíblico.

¿Un bautismo bíblico? ¿No era eso lo que había visto Mariela años antes junto al río? Llena de emoción asistió a la reunión y vio por segunda vez la hermosa escena.

Cuando a Mariela le explicaron el camino de la salvación, abrió de par en par las puertas de su corazón. Cristo llegó a ser su Salvador y Señor.

La próxima vez que se hizo un bautismo, Mariela estaba entre el grupo de los que se bautizaron, vestida de blanco. ¡Qué felicidad fue para la niña obedecer el mandato de Jesús: «El que crea y sea bautizado será salvo»!



***El que crea y sea bautizado será salvo,
pero el que no crea será condenado.***

Marcos 16:16, NVI

Mariela



**El que crea y
sea bautizado
será salvo,
pero el que no
crea será
condenado.**

Marcos 16:16, NVI